

# Odio perpetuo

Luisa Fernanda Romero Muñoz\*

## Resumen

Según el Acuerdo sobre las Víctimas del Conflicto “Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición”, incluyendo la Jurisdicción Especial para la Paz y el Compromiso sobre Derechos Humanos, se entiende que resarcir a las víctimas está en el centro del Acuerdo entre el Gobierno nacional y las FARC-EP. En tal sentido en la Mesa de Conversaciones de La Habana, el 15 de diciembre de 2015 se ha discutido y llegado a acuerdos sobre el punto 5 de la Agenda “Víctimas” con enfoque en los derechos humanos de las víctimas y en la verdad. En este texto se revisarán varios aspectos como los derechos humanos y las condiciones que el Estado deberá brindar según lo plasmado en la Constitución Política de 1991 (Equipo Paz Gobierno, 2015).

Es por ello que a lo largo de las mesas de conversación y en todo este proceso que se ha instaurado bajo la presidencia de Juan Manuel Santos, hay aspectos por mejorar como un ambiente sano, la restauración de tierras e incluso el fin del conflicto. Estos factores, propios de un Estado social de derecho, han estado presentes por más de 50 años en nuestro país y han dejado una huella, esencialmente a las generaciones futuras y se ha transmitido de generación en generación, en forma de sentimiento de odio.

Por ello se esbozan las concepciones de las víctimas de cara a este proceso: se alude entonces en esta ponencia a varias ciencias, al planteamiento de grandes filósofos y a la situación actual de Colombia. En general el factor fundamental por conocer es la apuesta de las víctimas y su situación de perdón y reconciliación. Pues, aunque la paz implique ciertas condiciones que el Estado deberá brindar, así mismo se busca una respuesta pronta, armónica y eficaz que promueva la consumación de la violencia en Colombia.

**Palabras clave:** violencia, paz, víctimas y odio

---

\* Estudiante de la Facultad de Derecho, Universidad Católica de Colombia.

## Introducción

El Gran Diccionario de la Lengua Española (2016) ha definido el odio como “sentimiento intenso de antipatía y aversión hacia una persona, un animal o una cosa que no gusta y cuyo mal se desea”. Se propone entonces que, bajo esta concepción, el odio ha existido en Colombia por bastante tiempo y forma parte de nuestro diario vivir por el simple hecho de sentir; sin embargo, la problemática no emerge de este sentimiento sino de cómo se ha transmitido desde hace ya 50 años.

Sin duda este sentimiento se da en el interior de la persona, pero este conflicto ha conllevado a que ese odio contra las FARC-EP se convierta en repudio social.

Estanislao Zuleta (2015) critica a Marx, quien según él ha intentado tratar a la sociedad científicamente. En *La ciencia de la historia* se menciona que incluso detrás de un partido político se determina el precepto del hombre, cómo debe ser y comportarse.

Pues bien, esta propuesta no resulta nada lejos de la historia de Colombia, pues recordemos: en la mitad del siglo XIX comenzaron a estructurarse los partidos políticos tradicionales. Primero fue el Liberal en 1848 y cuyo programa fue esbozado por José Ezequiel Rojas. El año siguiente, 1849, Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro redactaron el programa del partido Conservador.

A grandes rasgos, la sociedad en esta Colombia decimonónica se dividía en dos grupos que diferían en dos cosas, unos abogaban por la tradición política que imperaba, y en este grupo estaban: esclavistas, burócratas, terratenientes, militares de alto rango y clero, para quienes la situación era ideal y debía ser mantenida a toda costa. Los otros apoyaban la idea de transformar al Estado colombiano y eran los comerciantes, los indígenas, los esclavos y los artesanos. Una vez implantados estos partidos políticos y, como era de esperarse, comienza la violencia tras odios atizados durante décadas que para 1947 había cobrado la vida de 14.000 personas (Banco de la República, n. d.).

Desde aquella época se observa cómo los partidos políticos no solo llegan a constituirse, sino que debido a su ideología también generan grandes polémicas entre los promotores y por consiguiente la conmoción de la sociedad entera: surge el sentimiento negativo del odio, causal de enfrentamientos en la sociedad e incluso la muerte de grandes líderes como Jorge Eliécer Gaitán en 1948.

Hasta entonces se habla de una enemistad entre partidos políticos, Conservador y Liberal, pero no es tan simple como se ha mencionado ya que debido a estos enfrentamientos surge lo que hoy por hoy se conoce como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP).

Después de esto no resulta desatinado ni incoherente mencionar la frase célebre de Mahatma Gandhi: “La violencia es el miedo a los ideales del otro”. Esta frase del líder indio es sin duda una visión respecto a la que se pensaría llegar. Pues la violencia ha llegado a ser en este punto el sentimiento negativo de odio encubierto, de ahí que 51 años después se propone la iniciativa para dialogar con ese grupo armado, para dejar de lado ese odio encubierto. Y bajo la presidencia de Juan Manuel Santos se plantea un Estado para que la persona, en los órdenes social e individual, conciba la unidad y encuentre equilibrio y estabilidad. Globalmente se habla de este sentimiento, sin embargo, la cuestión realmente que se pone en juego tras estas mesas de negociación son los derechos de las víctimas, la verdad, la justicia, el mínimo vital, entre otras.

No obstante, las víctimas se sienten vulneradas porque los beneficios que les ofrece el Estado como vivienda digna, servicios públicos, libre desarrollo, entre muchos otros, pierden credibilidad, especialmente porque consideran que lo ofrecido a los excombatientes de las FARC no es proporcional a los que ellas reciben.

Concretamente, es factible tocar el tema de derechos humanos, cuando a lo largo del conflicto no solo se han violado, sino que el Gobierno nacional no ha velado porque se cumplan conforme a la Carta Política del 91. Pues bien, al hablar de nuestra Constitución con respecto a los derechos el artículo 13 señala:

Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, etnicidad, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica.

El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas en favor de grupos discriminados o marginados.

El Estado protegerá especialmente a aquellas personas que, por su condición económica, física o mental, se encuentren en circunstancia de debilidad manifiesta y sancionará los abusos o maltratos que contra ellas se cometan. (Constitución Política de Colombia, 1991, p. 6)

De este modo en la ejecución de los acuerdos se hablaría de incongruencia, pues pensar que en un Estado social se discuta de derechos cuando no se recibe el mismo trato, no se goza de los mismos derechos, ni mucho menos se respeta una opinión política, esto significa que el Estado no está cumpliendo con el inciso siguiente, es decir, promover la igualdad de forma real y efectiva. Nuestra Constitución consagra que es deber del Estado proteger a aquellas personas que por su condición se encuentren en posición de debilidad, sancionando los abusos que se cometan contra ellas.

Quizá a muchas personas les resulte algo inoportuno tocar el tema de igualdad, cuando a la par se habla de odio, pero la posición es incorrecta si se pensara de algún modo que el trato que se recibiera fuera igualitario y real; las personas víctimas, entonces tendrían la certeza de que los parámetros del sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, realmente se van a cumplir y que será un nuevo comienzo dejando de lado ese sentimiento negativo, y dando paso al perdón.

Alterar o cambiar el sentimiento interior de odio es la raíz del perdón, permite cancelar cualquier deuda o situación de otra persona conmigo, es decir, es el acto de liberar a alguien de un agravio real o aparente; no perdonar puede traer trágicas consecuencias a la vida como

infelicidad, amargura y deseo de venganza. En relación con el presupuesto anterior entonces ¿cuál es la mejor salida para dar paso a este perdón?

Pues bien, la inteligencia emocional planteada por Goleman (2008) es la indicada (fracaso-aprendizaje-trabajo-éxito) ya que las víctimas entenderán por medio de su intelecto natural dando una mirada más virtuosa. Son pocos casos donde las experiencias del conflicto forman parte de un aprendizaje en su propia vida, pues se necesitan algunos medios para llegar al mismo: 1) autoconciencia: esto se logra cuando dejan a un lado el miedo de que se podrán repetir esos tratos crueles que atentaban contra su vida y que por fin el Gobierno actuará como mediador frente a los derechos consagrados en la Constitución; 2) control emocional: en muchas instancias es un grupo minoritario o con ideologías diferentes, como es el caso de las FARC, la causal de que hoy por hoy se hable de conflicto, por tanto, el control emocional hace presencia al manejar ese odio y no llevarlo a situaciones que dejen consecuencias nefastas; 3) motivación y persistencia: con la capacidad de las víctimas de reconocer los propios sentimientos y los de los demás, logrando motivar y gestionar adecuadamente sus relaciones sociales. Es en este caso donde choca el presente de las víctimas con sus derechos y necesidades actuales. Cuando no se permite siquiera escuchar al otro, hay indiferencia, apatía por parte de las personas víctimas; 4) liderazgo: evidenciado en la habilidad de las víctimas y su potencial papel para dirigir a los suyos a este proceso.

Alrededor de esto se puede concebir un aprendizaje o en caso contrario convertirse en una serie de acontecimientos que sigan afectando la integridad del individuo e incluso de las relaciones en un futuro. Generar odio o amor proviene del interior de cada persona y se necesita serenidad para tomar el camino adecuado.

Conviene citar en este momento a Tomás de Aquino (citado por Cárdenas y Guarín, 2006) que propone de este modo la naturaleza como aquella que gobierna una actividad proporcionándole sentido: “Que la existencia es acción y la existencia más perfecta acción más perfecta, pero acción de todos modos”.

Bajo esta perspectiva Tomás nos menciona también que los actos deben centrarse en los conceptos de voluntariedad, intención y deliberación, ya que se fundamentan en estos aspectos; así, estornudar no puede considerarse del todo acto humano por no requerir racionalidad. Pero sin duda a lo que se quiere llegar con todo aquel proceso es la felicidad.

Resulta inoportuno plantear como individual la acción personal porque esta siempre va a acarrear algo a la sociedad. En suma, todo lo dicho encaja de manera armónica ya que en primer lugar se habla de una afectación a las víctimas ya sea por despojo de tierras o asesinato de la familia, entre todos esos crímenes atroces; estas afectaciones se deben ver como una situación que ha servido para el aprendizaje propio y no quedarse solo en la idea de fracaso. A partir de esto, es la voluntad humana por la que las personas hacen sus acciones. Cuenta también con cierto porcentaje de racionalidad para que se concrete ya que esta a su vez involucra la vida social.

## Conclusión

Para abolir ese odio que se está transmitiendo de generación en generación, sin duda queda una tarea ardua para toda la sociedad, pues a lo largo de esta ponencia y las teorías descritas, queda demostrado que se necesita un fundamento no solo teórico sino práctico y que solamente este último cumple con la meta frente a este proceso para la paz en Colombia, que aún no culmina.

Mejor dicho, la manera de que este sentimiento negativo se deje a un lado es que el Estado actúe según lo consagrado en la Constitución del 91; y como nefasto precedente, los derechos de las víctimas en su mayoría fijaban su incumplimiento no tanto en el conflicto sino en la nula mediación del Estado.

De este modo si existiera un trato igualitario permitiría que las víctimas confiaran un poco más en los acuerdos porque tendrían certeza de que el Estado los protegería concluyendo en la etapa última del perdón. Pero debe existir un espacio para que la víctima entienda mediante

su intelecto que los sucesos del pasado corresponden a ese tiempo y que depende de él mismo, como sujeto, que se dé un cambio y que esos sucesos queden de alguna manera para el aprendizaje.

Después de todo la forma de construir un país, por más difícil que parezca este proceso del perdón, es como mencionó el gran líder católico del siglo XXI, el papa Francisco en Colombia (2017): “Cuando las víctimas vencen la comprensible tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles en el proceso de construcción de la paz”.

## Referencias

- Asamblea Nacional Constituyente de Colombia. (4 de julio de 1991). *Constitución Política. Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Banco de la República. (n. d.). *Actividad cultural*. Recuperado de [http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/politica/historia\\_partidos\\_politicos\\_colombia](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/politica/historia_partidos_politicos_colombia)
- Cárdenas, C. A. y Guarín, E. A. (2006). *Filosofía y teoría del derecho*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Diario El Tiempo. (2010, 23 de julio). *Los enfrentamientos entre liberales y conservadores dejan masacres y crueldad*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7821729>
- Diario El Tiempo. (2017, 11 de septiembre). *Los mensajes que le dejó el Papa a Colombia*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/vida/religion/mejores-frases-del-papa-francisco-en-visita-a-colombia-129236>
- Equipo Paz Gobierno. (2015, 15 de diciembre). *Acuerdo sobre las víctimas del conflicto*. Recuperado de: <http://equipopazgobierno.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/acuerdo-sobre-las-victimas-del-conflicto.aspx>
- Goleman, D. (2008). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Gran Diccionario de la Lengua Española (2016). Bogotá: Larousse Editorial, S.L.

Ruidíaz, L. (septiembre de 2017). *La juventud opina*. Recuperado de: <http://www.voicesofyouth.org/es/posts/la-violencia-es-el-miedo-a-los-ideales-del-otro-gandhi>

Zuleta, E. (2015). *Colombia, violencia, democracia y derechos*. Bogotá: Ariel.